

15 céntimos el número



Año II.

Barcelona 20 Mayo de 1893

Núm. 51

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



SORPRESA

CUADRO DE M. GRÖNVOLD

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — La visión de Dody, por L. DENUIT. — Candor infantil, por IXE. — Colección zoológica del Parque de Barcelona, por M. MIR Y NAVARRO (ilustraciones de E. GIMENO). — Demostración elocuente (imitación de CARLOS CARAFA DI NOJA) (poesía), por FRANCISCO DÍAZ PLAZA. — LAS GRANDES SELVAS CALIFORNIANAS: Detalles del proyectado parque nacional Yosemite, por JOHN MUIR (conclusión), de *The Century Magazine*, traducido por J. COROLEU. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos.

Grabados. — Sorpresa, cuadro de M. GRÖNVOLD. — S. M. la Reina Victoria de Inglaterra, emperatriz de las Indias. — Vista general de la villa Palmieri. — Vista del patio de la misma villa. — LAS GRANDES SELVAS CALIFORNIANAS: El lago Tenaya á vista de pájaro. — La roca Kolana. — Vista de una gran parte de las grandes cascadas del cañón Tuolumne mayor.



Crónica

DE Chicago se sigue hablando y es de suponer que aún habrá materia para días. La *Feria del Mundo*, como han bautizado los americanos al certamen, se ha inaugurado oficialmente, dándose en el acto papel principal al Duque de Veragua y á los marinos españoles. Cuéntanse maravillas de ella, y los aficionados á echar cálculos aseguran que serían precisos muchos fortunones acumulados para construir una *White City* ó *Ciudad Blanca*, nombre que se ha dado al conjunto de edificios de la Exposición, con materiales duraderos como mármoles, piedras, bronce, hierro y acero y con todos los espléndidos accesorios y adornos convenientes al boato de las construcciones y con los frescos y estatuas que habían de decorarlas, en vez de los materiales de mentirijillas y de apariencia que, según es de suponer, se han empleado en aquellas edificaciones. Pero sean ó no éstas construídas á la malicia, conforme dicen los castellanos, es lo cierto que han producido magnífica impresión en los periodistas europeos que han estado presentes á la ceremonia inaugural. Sobre el concurso de Chicago publica el discreto *Journal de Genève* las siguientes consideraciones que tenemos por muy fundadas:

«No podemos juzgar, dice, de esta Exposición más que por los prospectos y los anuncios desparramados por todo el mundo y en casi todas las lenguas que se hablan. En cuanto á dimensiones y originalidad excede, sin duda, á todo lo que hasta aquí se ha visto en el género. Los norte-americanos se han esforzado en hacer una cosa grande y han procurado dejar pasmados á sus visitantes, dándoles una idea lo más imponente posible de su devoradora actividad y de su inteligencia. A juzgar por los dibujos que tenemos á la vista, la obra será algo pesada y un tanto chillona. Quizás se ha abusado de la policromía y se ha hecho una audaz tentativa para imitar, á orillas del gran lago, á la reina del Adriático; mas la intensidad de la vida industrial y mercantil, el febril movimiento que allí habrá no tendrán iguales ciertamente, de modo que el número inmenso de visitantes á quienes atraerá aquella gran fiesta del trabajo podrán hacer en ella importantes observaciones y recibir impresiones muy profundas.»

* * *

Casi con las noticias de Chicago han coincidido las referentes á una insurrección en Cuba. No hay que decir el doloroso efecto que produjeron. Todo el mundo creyó, en la península, que iban á ser principio de una nueva guerra civil, y aun cuando desde los primeros momentos se telegrafió de la Habana diciendo que la partida ó partidas que habían aparecido no tenían importancia, el recuerdo de pasados desastres hacía que muchos se inclinaran al pesimismo, opinando que no se decía toda la verdad en los telegramas oficiales. Por fortuna, el negro nubarrón que había aparecido en Cuba se deshizo sin que llegara á estallar la tormenta. Es cierto que se alzó en armas una pequeña partida, mas se vió luego que era muy reducida, y poco después vino ya la presentación de los cabecillas que se acogieron á indulto. El Gobierno había adoptado las disposiciones necesarias para reprimir la insurrección y había dictado órdenes al objeto de que pudiesen enviarse tropas á la isla si las consideraba necesarias el señor Rodríguez Arias, su capitán general. Esperamos, pues, que habrá desaparecido todo motivo de recelo y que nuestra patria no habrá de imponerse nuevos sacrificios, que ahora acabarían de agotar sus fuerzas, para mantener la gran Antilla bajo el dominio de la corona de España.

* * *

Ha sido espectáculo muy vistoso y muy brillante el torneo ó, mejor dicho, *carroussel* con que fueron obsequiados en Roma los Emperadores de Alemania por los Reyes Humberto y Margarita. Verificóse en la plaza llamada de Siena en la deliciosa villa Borghese, propiedad hoy día del municipio romano. Como es de suponer se desplegó en el espectáculo la mayor magnificencia, siendo riquísimos y de teatral aspecto los trajes que vistieron los príncipes, quienes figuraban ser los capitanes de distintas compañías históricas. La historia de la casa de Saboya procuró elementos para el *carroussel*. El duque de Aosta, que iba con traje blanco y con brillante casco, tenía la apariencia de Lohengrin ó de otro de los caballeros del Santo Graal. Representaba al conde Humberto Biancamano. El duque de los Abruzzos figuraba ser Amadeo VIII, duque del Estado de los Alpes y Pontífice breves años; el conde de Turín, que vestía á lo Condé, simulaba á Amadeo II, primer rey del Piamonte; y por fin, el príncipe de Nápoles llevaba el traje suntuoso, con manto de terciopelo encarnado y oro, de Gran Maestre de la Orden de la Anunciata. Heraldos y reyes de armas con preciosas dalmáticas, en las que dominaban los escudos de los príncipes; pajes elegantísimos que en cojines llevaban las coronas condales y ducales y gran número de trompeteros, de jinetes vestidos todos con rigurosa propiedad histórica contribuían al esplendor del cuadro, que contemplaban más de veinticinco mil espectadores y que tenía por fondo los centenarios pinos de la villa Borghese, ornamento de aquellos jardines y que no se borran de la memoria del viajero que los ha visto en su visita á la Ciudad Eterna. Colocados en sus puestos todos los que debían tomar parte en el *carroussel*, clavados en sus sitios las banderas y pendones, las cuadrillas empezaron sus evoluciones, ya aisladamente, ya de dos en dos, ya todas juntas. Así hicieron las figuras de la rosa, de la espiral, de la estrella, de la cadena, y por remate la de la Cruz de Saboya, que fué verdaderamente magnífica.

* * *

Enredóse algo la situación entre Suecia y Noruega. Parece que en este último reino, hasta en los círculos mejor dispuestos en favor de la unión con Noruega, se desconfiaba de ver terminar por medios constitucionales la crisis de que hablamos en una anterior revista. Para evitar un conflicto sangriento entre ambos Estados no se descubre otro recurso más que el de suspender la Constitución, ya que el soberano no puede disolver el Parlamento, conforme dijimos. En Suecia los ánimos empiezan á exaltarse, siendo síntoma claro de esto un llamamiento firmado por personas de posición distinguida, en el cual se invita á todos los suecos á unirse para sostener al gobierno en su lucha á favor del fomento de las fuerzas suecas. «Una ley recientemente votada, escribe un periódico, permitirá á Suecia movilizar 150,000 hombres dentro de pocos años. Se dedica también la atención al aumento de la marina, y esta idea ha llegado á ser tan popular que la nación sueca se ha impuesto, voluntariamente, una «semana de abstinencia,» durante la cual renunciará á ciertos goces ó esparcimientos superfluos, y las economías así realizadas servirán para fines militares. Se cree que la suma que de este modo se recogerá ha de bastar para la construcción de un aviso acorazado de primera clase. La familia Real ha dado el ejemplo en la ejecución de este pensamiento. Mas no es esto suficiente, y se trata de un empréstito amortizable en treinta años, con destino á la construcción de setenta y un buques. ¿Esta resuelta actitud llegará á dominar á los noruegos? Esto es lo que falta saber.»

B.

La visión de Dody



Ah! dijo Dody, ya sé lo que voy á pedir al Niño Jesús por Navidad.

Al decir esto se había incorporado á medias con vivacidad en su camita, donde la enfermedad la tenía postrada dos largos meses hacía. La pobrecita Dody sonreía y sus ojos de violeta brillaban de una manera extraña bajo su fina cabellera de oro.

—Sí, sí; ya sé qué voy á pedirle yo al buen Jesusito.

—Dody, le dijo su madre, que estaba sentada junto al fuego, y temía que por la cabecita de su niña enferma cruzara algún deseo poco realizable; Dody, hija mía, no olvides que somos pobrecitos.

—¡Oh! replicó la niña, y esto ¿qué importa? por lo mismo podemos pedir siempre. Dios es para los pobres más que para los ricos: los pobres le necesitamos más. Pero, añadió después de una corta pausa, lo que voy á pedir á Jesús, aunque sea mucho, no le costará muy caro.

Eran las cuatro: caía la tarde. La plaza estaba blanca de nieve, blancos estaban también los tejados, blanca la torre del campanario y blancos los cipreses del cementerio. Detrás de las ventanas empezaban á brillar algunas luces, pero dos resplandores más intensos iban medrando rojizos sobre la nieve á expensas del fugitivo crepúsculo, y eran los que salían de los abiertos portales de la herrería de Reyns, que era el padre de Dody, ocupado en aquel momento en herrar el caballo del molinero y de la tahona de Kremmels, cuyo horno flameaba en el fondo.

—Kremmels tiene mucho trabajo, dijo Dody; Janneke me ha dicho que el Niño Jesús ha encargado á Kremmels los pastelitos de Navidad, porque los ángeles no han podido hacer todos los que Jesús necesitaba. ¡Mira tú cuántos niños habrán sido buenos este año!

Calló Dody, y miró pasar bajo sus ventanas á los niños que bulliciosamente volvían de la escuela y que al acercarse á la herrería procuraban atenuar el ruido de sus pasos, y bajaban la voz... hablando misteriosamente de Dody, la de ojos de violeta, que estaba enferma hacía mucho, mucho tiempo...

Pero de pronto se abrió lentamente la puerta de la habitación, y Dody batió palmas al ver entrar á su amiguito Janneke, el niño del panadero.

—¡Oh, Janneke! exclamó la niña, ¡cuánto me alegro de verte!

Janneke avanzaba con precaución, llevando delicadamente en sus manos algo bien envuelto en una servilleta.

—Es un pastel de Navidad, dijo, un magnífico pastel que mi padre ha hecho para Dody.

Lo colocó sobre la camita de la niña, y entreabriendo la servilleta, enseñó un pastel soberbio, cubierto de azúcar blanco con el nombre de Dody escrito en letras de azúcar rojo.

—¡Ay! ¡qué hermoso pastel! gritó la niña maravillada. Muchas gracias, Janneke, á tí y á tu padre.

—Come de él en seguida, Dody, murmuró Janneke; cómelo; ¡me gustaría vértelo comer!

—Sí, contestó Dody con una sonrisa misteriosa; tienes razón, Janneke, vale más que coma en seguida.

Y su madre cortó un pedazo del pastel, que la niña comió con mucho apetito, diciendo:

—Está muy bueno; no sé si los ángeles hubieran podido hacerlo mejor.

Y añadió muy bajito:

—Eso pronto lo sabré, de seguro.

Un momento en que su madre salió del cuarto, Dody cogió la mano de Janneke atrayéndolo hacia sí, y le dijo con efusión:

—Oye, Janneke: la iglesia debe estar abierta, el señor cura confiesa y el sacristán habrá colocado ya el Niño Jesús en el pesebre delante del altar.

—Creo que sí, contestó Janneke.

—Pues bien; vas á hacerme un gran favor. Véte á la iglesia, ponte de rodillas delante del Niño y díle: «La enfermita Dody os pide que, como aguinaldo, os la llevéis al cielo esta noche.»

Janneke la miró aturdido, sus ojos se llenaron de lágrimas, y exclamó en tono de reproche:

—¡Ah, Dody, Dody! ¿tanta prisa tienes por dejarnos?

—Es que he oído decir, contestó ella como meditando, que en la tierra no hay más que penas, mientras que en el cielo todo es felicidad, y para siempre. Allí se juega con los ángeles entre las flores siempre frescas de una primavera eterna. Sí, Janneke, me gustaría mucho estar allí, y te ruego que vayas á pedir á Jesús lo que te he dicho.

El chico no se movía; al cabo de un rato la enfermita le preguntó:

—¿No me quieres, Janneke?

—¡Oh, sí, muchísimo!

—Pues entonces, prosiguió gravemente la niña, ¿por qué no quieres hacer lo que te pido?

El muchacho se fué; atravesó lentamente la plaza, hundiéndose sus zuecos en la nieve, y entró en la iglesia. El Niño Jesús estaba ya en el pesebre, acostado sobre paja, cubierto de copos de algodón en rama imitando la nieve.

Janneke se adelantó hasta muy cerca y arrodillándose, dijo:

—Buen Jesús, Dody, que está enferma, os pide que como aguinaldo os la llevéis al cielo esta noche.

Luego, entristecido, añadió:

—Y hacedme la gracia de llevarme á mí al mismo tiempo que á ella.

Después volvió á casa de Dody, que al verle entrar le preguntó:

—¿Qué ha contestado el Niño Jesús?

—Nada, respondió Janneke poniéndose alegre de pronto.

Pero la niña, después de haber meditado algunos instantes, repuso como explicándose la cosa:

—No importa, Jesús no contesta así como así; pero ya sabe lo que ha de hacer.

Por la noche, Kremmels, el panadero, decía á Janneke:

—¡Caramba, qué tiempo tan malo! Yo creo que el Niño Jesús no se atreverá á venir esta noche.

Janneke escuchó, y al oír los aullidos del viento furioso y el sedoso ruido de la nieve echada contra las paredes, pensó que su padre tal vez tenía razón, y deseó con toda su alma que el viento soplara aún más fuerte y que la nieve cayera más espesa, para que no viniera el Niño Jesús.

Cuando daban las doce de la noche en la torre de la iglesia, Janneke despertó súbitamente y creyó ver un inmenso resplandor atravesar las rendijas de su ventana. Pensó que sin duda á aquella hora el cielo se entreabría para recibir al Niño Dios que volvía al lado de su padre, después de haber distribuído sus aguinaldos á los niños buenos, y pensó con miedo que tal vez no se volvía solo...

Las doce campanadas despertaron también á Reyns, el herrero, que, creyendo haber oído á Dody moverse, llamó á su mujer. Ambos escucharon un rato, pero como nada turbaba el nocturno silencio, la mujer dijo:

—Te habrás equivocado; yo creo que duermes muy bien.

¡Ay! sí que dormía bien la pobrecita Dody; tan bien, que cuando sus padres la llamaron alegremente á la siguiente mañana, no la pudieron despertar.

—¡Dody, Dody! decía el padre, ha venido el Niño Jesús; mira lo que ha traído para tí.

Y le enseñaba una hermosa muñeca que, la antevíspera, él había ido á comprar á la ciudad y en la cual el pobre herrador se había gastado mucho dinero.

Pero al acercar la luz los dos esposos ahogaron un grito: la pobrecita Dody, de ojos de violeta, estaba blanca, fría, muerta.

Cuando Janneke entró, un poco más tarde, y vió á su amiguita de aquella manera, comprendió que el Niño Jesús había oído su ruego. El pobre muchachuelo no dijo una palabra y ni siquiera lloró: sólo sintió invadirle y penetrarle hasta el corazón un frío muy grande. Después salió, volviendo á cada paso la cabeza hacia Dody, y se dirigió á la iglesia iluminada para la misa del alba; entró, y encaminándose al pesebre, rodeado de luces, se hincó de rodillas ante él y dijo:

—Buen Jesús, soy Janneke: os ruego que no me olvidéis para el año que viene.

L. DENUIT.

Candor infantil

Aquella noche de Navidad el Belén se había arreglado en el mismo cuarto del niño delante de la inmensa chí-

menea; al través de los cristales se veía caer la nieve fina y desmenuzada en remolinos.

Con papel-cartón gris algodón en rama, paja y candelitas azules y rosadas se había representado el sitio memorable donde, diez y nueve siglos atrás, y en una noche también de frío y nieve, el Rey de los Cielos quiso venir al mundo.

La evocación de aquella escena de sublime sencillez en el lujoso cuarto del niño resultaba encantadora; el pobre belén hecho de cosas bastas se destacaba poéticamente sobre el rico y delicado fondo de cortinajes bordados, espesos tapices, elegantes muebles y preciosos objetos decorativos, á la luz mortecina de aquel pálido día de invierno...

Y el mismo pequeñuelo, único espectador de aquel cuadro, contrastaba, extrañamente vestido como estaba de gruesas y calientes telas, con el Niño medio desnudo que sonreía en su pobre lecho de pajas. La madre había tenido esto en cuenta; había puesto la pobreza del pesebre á los ojos de su hijito para inspirarle la piedad y sembrar en su corazón un primer germen de amor hacia Aquél á quien debía amar más que á ella misma, á quien debía adorar cuando fuera hombre; pensó que ante un Dios niño como él, su corazón se abriría sin recelo y se entregaría con más espontaneidad.

Ella, con sus propias manos, había colocado aquellas imágenes bajo las figuradas peñas; había escondido las candelas de color y las lamparitas suspendidas con cadenillas de plata; había, con multitud de pequeños detalles y líndezas, dado piadosamente á la santa cueva un aspecto de iglesia, un aire de recogimiento. Y entonces, tomando en brazos á su niño, á su hijo vestido de blanco, le había dicho, mostrándole á Jesús:

—¿Ves? era un pequeñín como tú.

El niño se puso muy serio y no contestó, pero luego, mirando más de cerca la imagen de la Virgen María, pareció descubrir en ella algo que no le era desconocido y que le hizo exclamar de pronto:

—¡Ay, mamá! ¡cómo se te parece!

Llegó la noche: el niño estaba ya acostado y la madre velaba en la sombra por su hijo, cuya camita con pabellón de blanca muselina y lazos azul pálido estaba junto al rústico belén. Al través de los cristales veíanse brillar débilmente las estrellas temblorosas, y la blancura de la mullida camita, semejante á un nido de plumas, se destacaba misteriosamente en la semioscuridad. Bajo las cortinas de bordada muselina no reinaba aún el sueño; una inquietud asediaba á la cabecita rubia en la finísima almohada. ¡Ay! ¡qué frío debía sentir el otro Niño, el que sonreía con los brazos abiertos en su lecho de pajas! ¡Cuánto debía sufrir, pobre y miserablemente abrigado como estaba!

Pensando esto, el niño se agitaba triste, inquieto y conmovido. En su cándida imaginación la apariencia se convertía en realidad, la maravillosa historia cobraba vida, la pequeña imagen sonrosada era un niño en carne y hueso que existía y respiraba dentro la cueva de cartón gris, y Jesús venía á nacer en aquel cuartito de niño, en la noche de Navidad de 1892.

Una gran emoción de amor y piedad llenaba todo su corazón. Levantóse sin ruido, y dirigiéndose al humilde pesebre donde yacía el Niño-Dios, tomó á éste con gran precaución y ternura y lo llevó á su camita caliente y mullida. Después vaciló un momento sin saber qué hacer, hasta que, de pronto, resuelto y sonriente, fué á acostarse en el sitio vacío sobre la paja del pesebre bajo la mirada de la Virgen que se parecía á su madre.



S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA, EMPERATRIZ DE LAS INDIAS

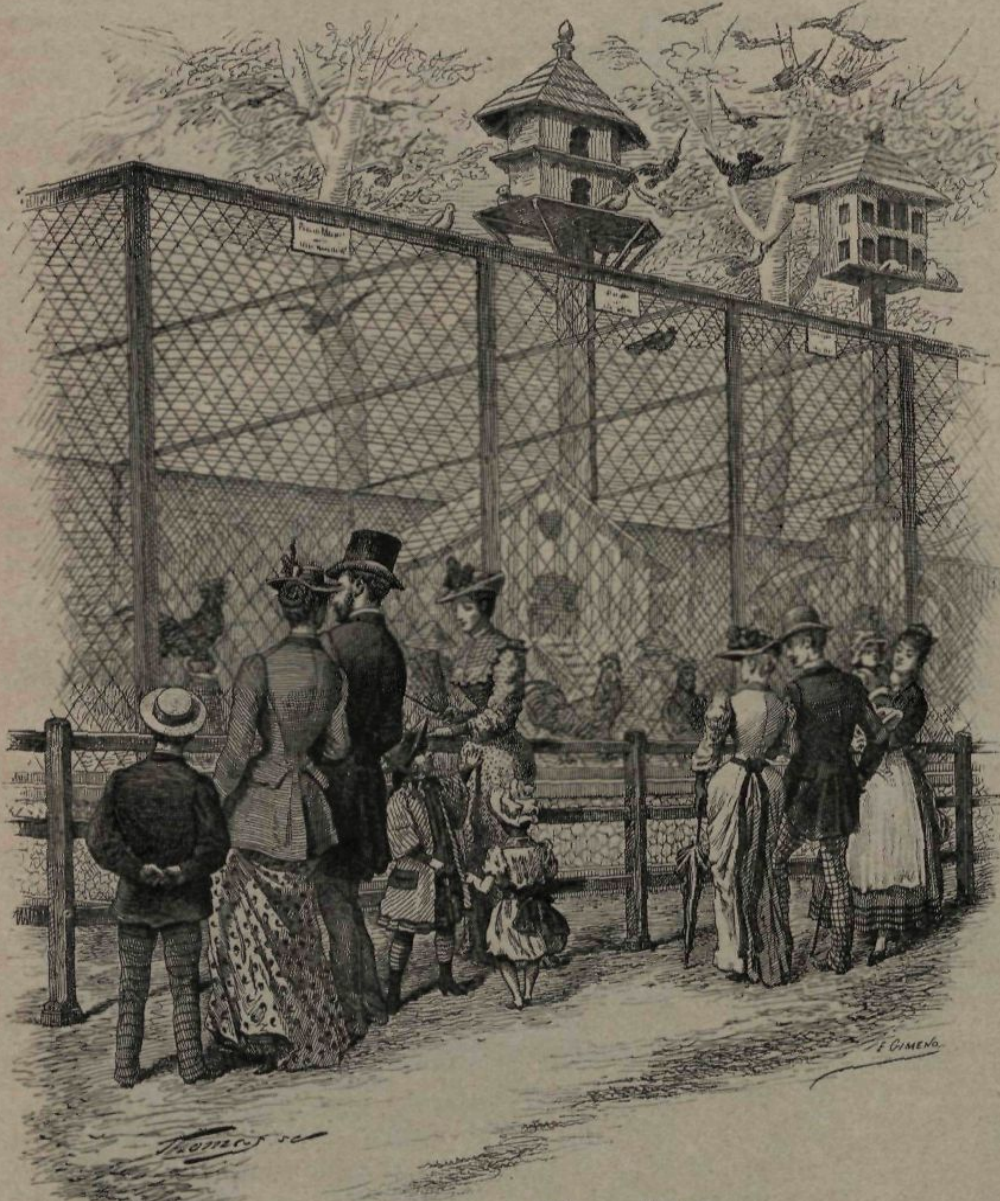
Al día siguiente despertó como siempre en su cama entre muselinas y bajo el bordado pabellón.

—¡Mamá! gritó en seguida.

Y su madre, encantada y con los ojos llenos de lágrimas, escuchó esas palabras que su niño le dijo misteriosamente en voz baja:

—Ya me figuré que se volvería el niño Jesús; ¡qué bueno es!

IXE.



Palomas y Gallinas

Colección zoológica del Parque de Barcelona

II

A continuación de las aves *Prensoras* se hallan instaladas las *Palomas* y *Gallinas*.

Así como dijimos en el artículo anterior (1) que los Guacamayos, Cotorras, Cacatúas y Loros constituían para nosotros mero objeto de adorno ó recreo, de la

(1) Véase el número 50.

gran mayoría de las especies comprendidas en las *Palomas* y *Gallinas* puede asegurarse, por el contrario, que en todos tiempos y lugares han proporcionado al hombre grandísimas utilidades, mereciendo ser calificadas algunas de las que se tienen en domesticidad como los animales de pluma más provechosos.

PALOMAS

Los naturalistas no están por cierto de acuerdo acerca de la especie ó especies que han originado el inmenso número de razas, subrazas y variedades de palomas que en todas las partes del mundo civilizado viven sometidas al hombre; sin embargo, á pesar de la diversidad de magnitud, formas, coloración, fecundidad, costumbres, etc., que ofrecen, consideran algunos como rama madre de todas las domésticas á la llamada *Paloma Silvestre* ó *Montés*. Caracterízase ésta por alcanzar mediano volumen, es de color pizarroso con reflejos de variados matices, tiene el obispillo ó rabadilla blanco y las alas cruzadas por dos listas ó fajas negras. Aunque emigradora, se la encuentra siempre en las costas de Europa, Asia y Norte de Africa. Aliméntase de cereales, semillas de ciertas leguminosas y de algunas otras plantas, causando algún perjuicio en la época de la sementera, pero como destruye multitud de semillas de malas hierbas, superan en mucho los beneficios que proporciona al agricultor. En estado libre anida por lo regular dos veces al año, fijando el nido en las cavernas, rocas ó paredes. Domésticase con facilidad, sobre todo si se con-

gen individuos jóvenes, conservando, no obstante, cierta independencia ó sea que no se muestra nunca tan sumisa al hombre como las razas domésticas.

A la manera de lo acontecido con otros animales, como por ejemplo, el perro, el caballo, la oveja, etc., que á beneficio de estar desde épocas remotas bajo el inmediato dominio del hombre han sufrido tales modificaciones, que en muchos casos se hace difícil comprender si proceden de un tronco común los actuales individuos de una misma especie, así el esmero con que se ha cultivado la paloma montés en domesticidad, ha motivado ese gran número de razas domésticas, habiéndose llegado en ocasiones al

extremo de precisar *a priori* la obtención de variedades de palomas con tal ó cual coloración de plumaje, potencia fecundante, instintos especiales y otras diversas propiedades particulares. Es una verdad que para lograr tales efectos ha sido necesario elegir con gran cuidado los individuos destinados á la producción, conocer la mayor influencia que los machos tienen respecto á las formas de la progenie, calcular de antemano los resultados que podría dar la mezcla de tal ó cual coloración en el plumaje, y otras muchas circunstancias; necesitándose siempre, para obtener lo que se pretendía, una solicitud extremada y una gran perseverancia, y aun con todo ello no siempre el éxito ha coronado los trabajos empleados.

El hombre ha diseminado las palomas domésticas, aclimatándolas en todos los países adonde ha llevado la civilización, obteniendo razas tan importantes como la *Buchona*, llamada así por la facultad que tiene de dilatar considerablemente el buche, y es apreciada por su fecundidad; la *Ecuestre*, que origina individuos de formas muy esbeltas y sumamente fecundos; la *Monjil*, con la cabeza adornada de plumas que le forman una especie de capucha; las *Calzadas*, que tienen las patas cubiertas de plumas hasta las falanges de los dedos; las *Correos ó Belgas*, de alas largas y puntiagudas, vuelo muy veloz y que ofrecen la particularidad de encariñarse tanto con el palomar en donde crían, que aun cuando se trasladen á grandes distancias de su nido, al dejarlas en libertad se orientan con facilidad volviendo rápidamente al mismo, especialmente si son de buenas razas y están bien adiestradas. Hay, además, las palomas *romana*, *turca*, *polaca*, *de cresta*, *volteadora*, *temblona*, *cola ancha*, *golondrina* y tantísimas otras.

Cuanto se diga de lo útiles que son las palomas domésticas para la economía y la agricultura será pálido comparado con la realidad. Podrá formarse una idea aproximada, considerando que una sola pareja de buena raza criadora verifica por lo menos ocho puestas al año, produciendo dos pequeñuelos por cría, ó sean diez y seis anuales; y como los pichones al mes de nacidos están en disposición de mandarlos al mercado, vendiéndose, particularmente en las grandes poblaciones, por lo menos á dos ó tres reales cada uno, fácil es calcular el producto que proporcionarán dos ó tres centenares de parejas de dichas aves, que sin dificultad pueden tenerse en un palomar de buenas condiciones y cuidadas por una sola persona; sin que los gastos sean ni con mucho equivalentes á la producción. Agréguese á esto, que los excrementos de las palomas (*palomina*) constituyen un precioso abono muy rico en nitrógeno, mereciendo ser considerado como producto de no escasa importancia.

Las palomas correos, llamadas mensajeras, se las tiene en gran estima, pues, además de otros usos, se utilizan para establecer comunicaciones entre una plaza sitiada y el exterior salvando las huestes sitiadoras. Aunque desde época muy antigua se han empleado con el propio objeto (en el primer siglo de nuestra era sirvióse ya los romanos de palomas correos para pasar partes por encima de las líneas enemigas), no puede negarse que desde el último sitio de París han adquirido una importancia considerable, hasta el punto de que en muchas naciones, incluso España, las consideran como elemento útil para la guerra, habiéndose construido ex profeso, en puntos y lugares á propósito palomares en los cuales se crían y adiestran convenientemente gran número de tan interesantes volátiles.

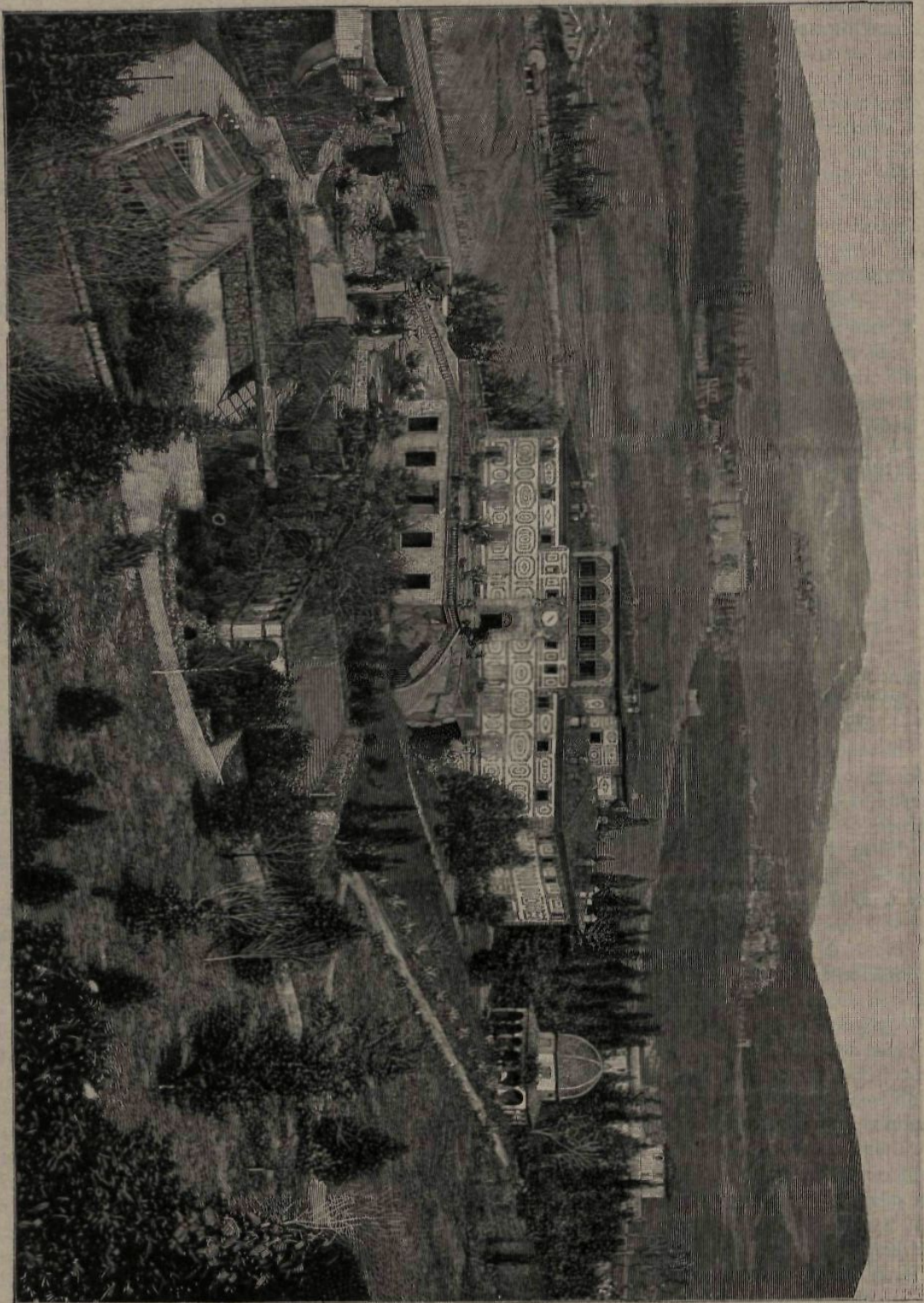
En el grupo que los ornitólogos denominan *Gallinas*, se incluyen, entre otras muchas aves, los *Gallos* y *Gallinas* domésticos, los *Pavos reales* y los *Faisanes*.

El *Gallo* y *Gallina* domésticos, que en todas partes forman el factor principal de las aves útiles, fueron reducidos á domesticidad desde tiempo inmemorial, desconociéndose por completo los medios que se emplearon para someterlos á esclavitud; pero se han avenido tan bien á la misma que nunca han vuelto al estado salvaje, habiendo fracasado cuantas tentativas se han hecho para poblar los bosques con tales animales. Tampoco se sabe de una manera cierta la especie ó especies que los originaron, suponiendo algunos que proceden del *Gallo bankiva*, hermosa gallinácea que habita salvaje en Java, Sumatra y Filipinas; asegurándose que las múltiples causas mesológicas, el tiempo y el cultivo explican fácilmente el que haya producido esa inmensidad de razas y variedades domésticas que contemplamos en nuestros corrales, las cuales ofrecen tan distintas magnitudes, diversas formas, variadas coloraciones, potencia fecundante y riqueza de carnes tan diferentes, y otras muchas condiciones ciertamente bien desemejantes.

Entre las razas que se observan en la instalación del Parque merecen citarse como productivas: la *Cochinchina* ó de *Nankin*, que da lugar á individuos cuyo peso llega hasta 5 kilos; la de *Dorking*, que alcanza también bastante magnitud, de carne muy blanca y exquisito sabor; la *Española*, distinguida por la belleza, robustez, sobriedad, riqueza de carne y fecundidad de sus individuos; la *Creve-cœur*, productora de polluelos que crecen y se ceban con gran rapidez, y la de *Houdan*, cuyos individuos son sumamente precoces y se desarrollan en muy corto tiempo. Como razas de adorno son notables: la de *Padua*, por el hermoso y relativamente enorme moño que ostentan tanto los machos como las hembras; la *Holandesa*, parecida á la anterior, si bien el moño, tanto en el gallo como en la gallina, es menor y á manera de sombrilla; y la de *Bantan* ó *Bántica*, pequeña raza, pero que, tanto los machos como las hembras, presentan á veces el plumaje de una riqueza y regularidad admirables. No dejan de ser interesantes, por más que no haya ejemplares en la instalación, la raza de la *Flecha*, procedente de la Española y á la cual se parece mucho; la de *Breda*, originaria, según se cree, de Holanda, y distinguible por la cresta pequeña de forma especial que tienen los machos y las hembras; la de *Brujas*, que proporciona los gallos más á propósito para la lucha, y por último la *Malaya*, muy apreciada por los ingleses, quienes la utilizan en los cruzamientos para dar más peso á los pollos que destinan al consumo.

Cabe afirmar que el gallo y gallina comunes son las aves de mayor producto, pagando siempre con usura los gastos y trabajo que ocasiona su cría, porque sobre poderlos alimentar á poca costa, nos proporcionan ricas carnes, y las gallinas de buenas razas ponen gran número de huevos que constituyen también un excelente alimento; además en muchos casos se emplean las plumas para diferentes usos y se utilizan los excrementos (*gallinaxa*) que forman un abono de importancia. Por todos estos motivos, doquiera que vive el hombre ha procurado aclimatar y multiplicar unos animales tan beneficiosos.

Hoy que nuestros agricultores ven sus fincas sobrecargadas de impuestos, destruida ó seriamente amenazada la importantísima cosecha de la vid y en depreciación constante cuanto logran recolectar después de grandes afanes, interesa vivamente fomentar las pequeñas industrias agrícolas, y no puede desconocerse que la avicultura daría en



VISTA GENERAL DE LA «VILLA» PALMIERI



VISTA DEL PATIO DE LA MISMA «VILLA»

muchos puntos de nuestro país magníficos resultados si se cultivaban las aves de corral, especialmente el gallo y gallina ordinarios, no procediendo, como ordinariamente se acostumbra, de una manera rutinaria, anticientífica y poco racional, sino adoptando los medios que aconsejan la ciencia y prácticas modernas. Conviene, y es de suma

importancia, elegir las razas que ofrezcan ventajas por su mayor y más rica producción, precocidad en el desarrollo de los pequeñuelos, rapidez con que permitan cebarlos, que puedan alimentarse fácilmente, relacionando todas estas circunstancias con el clima y elementos propios de cada localidad, y por último, fomentar cuanto sea posible



Gallos y Gallinas domésticos

la incubación artificial, dándose á conocer las incubadoras más modernas y que sean esencialmente prácticas por la sencillez, baratura, fácil manejo, que empollen cada vez mayor número de huevos y desperdicien los menos posibles. Pues nadie podrá negar, que si hace miles de años los antiguos egipcios con sus hornos incubadores obtenían anualmente más de 100 millones de pollos, no bajando aún hoy día de 30 millones los que logran con tal

medio; si para los chinos sus *Pao-jangs* ó establecimientos destinados á sacar pollos (especie de casetas que contienen 18 pequeños hornos cada una) constituyen una verdadera industria, nosotros, que disponemos de mayores y más valiosos elementos científicos, podremos conseguir más pingües rendimientos de la incubación artificial.

M. MIR y NAVARRO.

(Continuará).

DEMOSTRACIÓN ELOCUENTE

(IMITACIÓN DE CARLOS CARAFA DI NOJA)

YA se llenó el salón hasta el exceso, dió la grey femenil su conferencia: háblase de *injusticia* y de *progreso*, con arte, con vigor, con elocuencia, y exclama, del debate en el proceso, una nueva *D'Auclert*:—Con evidencia quedó probado ya, noble congreso,

que no hay de un sexo al otro diferencia: iguales somos en ardor guerrero y...—Mas salta al escaño temblorosa porque un ratón le derribó el tintero... Imítale la turba clamorosa y en un punto se armó tal gritería que el techo derrumbarse parecía...

FRANCISCO DÍAZ PLAZA.



El lago Tenaya á vista de pájaro

LAS GRANDES SELVAS CALIFORNIANAS

· DETALLES DEL PROYECTADO PARQUE NACIONAL YOSEMITA

POR

JOHN MUIR

(CONCLUSIÓN)

No es difícil el descenso al interior del cañón, porque se encuentran muchas veredas de osos desde los prados más altos hasta los verjeles silvestres del Hetch Hetchy, en los cuales abundan por cierto extraordinariamente las bellotas y toda suerte de bayas montesas. Al llegar á la margen del río sólo tiene que andarse un par de millas para llegar al terreno despejado. Entonces basta echar una mirada en torno para hacerse cargo de que aquella región es ni más ni menos que otro valle Yosemite. Así como éste lo atraviesa el río Merced, aquél es cruzado por el Tuolumne. El fondo del Yosemite está á unos 4,000 pies sobre el nivel del mar y el del Hetch Hetchy á unos 3,800 pies; ambos valles están limitados por cenicientas eminencias de granito que forman grandes tajos á modo de murallas, con muy pocos fragmentos peñascosos en su base.

Aquel sitio fué en otro tiempo morada y fortaleza de los indios tuolumnes, así como Ahwahne lo fué de los osos grises. Hirguiéndose altiva en el tajo meridional, cerca del extremo inferior del valle, hay la célebre roca Kolana, la más avanzada del pintoresco grupo que corresponde allí al Yosemite de la Catedral, y en verdad que no cede á éste en altura. Frente á la roca Kolana, al Norte del valle, hay otra de 1,800 pies, desnuda y brillante como el Capitán, y por cuyo borde resbala una caudalosa corriente formando la más graciosa cascada que han visto mis ojos. Su nombre indio es Tuiulala y no sé que le hayan puesto otro. Desde la orilla del despeñadero arrójase dando un salto de mil pies, y ya en el fondo del

abismo desparrámase formando como una red de saltos de agua entre las despedazadas peñas de un talud hecho por los terremotos. A fines de verano trae poca agua; pero en Mayo y Junio es verdaderamente soberbia. La única cascada que, á mi juicio, se le puede comparar, es el *Velo nupcial*, pero sin duda le aventaja en apacible gracia. Si contempláis atentamente el *Velo nupcial*, aun en mitad del estío, cuando empieza á menguar su caudal, observaréis que, en cuanto sopla con alguna fuerza el viento, ruje y espumea el agua con imponente braveza, en tanto que la otra es una cascada tranquila, majestuosa, que nunca se encrespa ni irrita. Por otra parte, el *Velo nupcial* se halla situado en un umbroso retiro al abrigo de los impetuosos vientos del valle, y las modificaciones que experimenta son debidas á corrientes y torbellinos irregulares, mientras que la Tuiulala, encontrándose en un punto despejado, expuesta constantemente á los rayos del sol, está á la merced de todos los vientos.

Los que no se han dedicado al estudio de esas corrientes montañosas figúranse que cuando escapan de los peñascosos canales que las aprisionan se derraman turbulentas por el llano. Precisamente sucede todo lo contrario, pues en ninguna sección de su curso avanzan con más regularidad y calma. En los serenos días del mes de Junio los pinos se mueven con suave armonía, y os encontraréis allí materialmente tapados por la hierba y las flores que os circundan. Mirando al través del valle veis en medio de unas magníficas arboledas una descomunal y tajada

peña de granito de 1,800 pies de altura que se levanta en medio de una opulenta vegetación verde y amarilla, brillando á la luz del sol enfrente de la cascada que aparece como una borrosa banda de plata. Al avanzar hasta el borde del abismo sus aguas llevan mucho ímpetu, pero se apaciguan muy pronto, quedando en serena calma, y es de ver entonces la limpieza y la delicada labor de aquel líquido tejido que los rayos solares tiñen de admirables colores. El agua corre, ondula y acaba por dormirse delante de aquel gran peñasco ceniciento, de modo que pueden observarse con toda comodidad su delicada urdimbre y sus variados modelos cual pudiera hacerse con una pieza de blonda. Es una maravillosa loma compuesta de

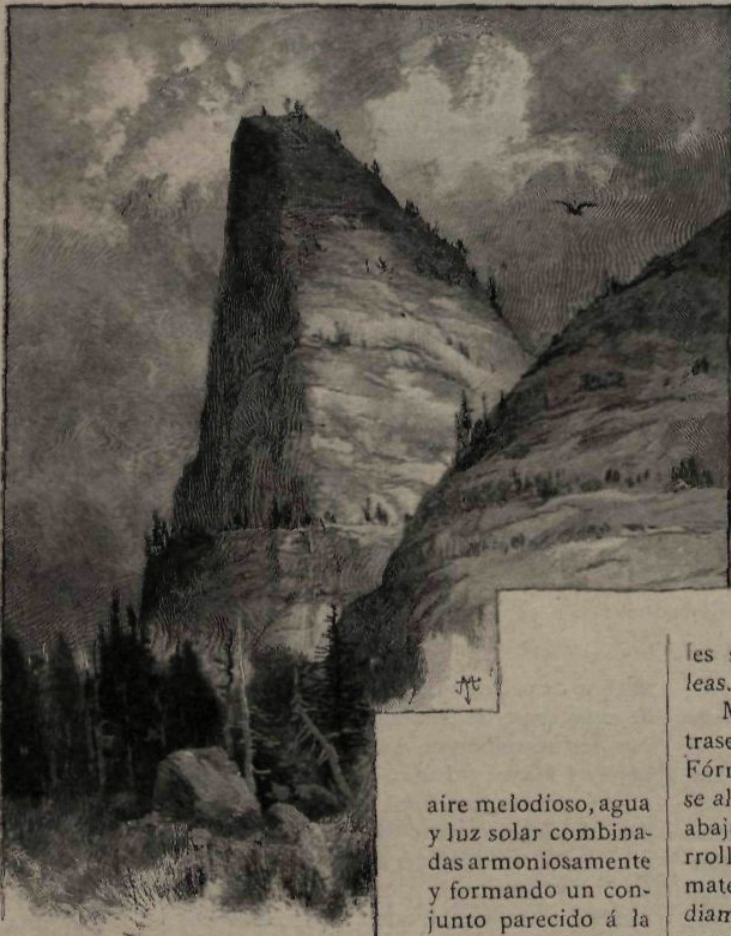
El tajo de la Wapama es análogo en su diseño y detalles escultóricos al de la Yosemite. Cerca de ésta el áspero declive tiene dos abultados bancos que se extienden en dirección horizontal á 500 y á 1,500 pies sobre el nivel del valle. Dos bancos semejantes á éstos por su situación y sus formas se encuentran en el Hetch Hetchy. El extremo superior del Yosemite está cerrado por la Media Naranja y el mismo extremo lo cierra en el Hetch Hetchy una inmensa mole peñascosa. Ambos ocupan ángulos formados por la confluencia de dos espaciosos ventisqueros que han desaparecido desde ha mucho tiempo. Frente á la gran roca bifurca el río como el Merced en el Yosemite. El brazo derecho es el mayor del Tuolumne, que nace en un ventisquero situado en la falda septentrional del monte Lyell y se precipita al llano encajonado en el mayor de los cañones. No he seguido el brazo izquierdo hasta sus fuentes; mas, á juzgar por la dirección general de las cumbres, no deben estar lejos del pico llamado *del Castillo*. Más arriba de este brazo izquierdo ó septentrional hay una interesante serie de cinco cascadas alineadas á lo largo de un pintoresco desfiladero, al cual se trepa fácilmente y desde donde se goza de curiosas perspectivas embellecidas por el caprichoso curso de las aguas.

Éstas forman en primer término un inmenso abanico, ora saltando, ora deslizándose mansamente por un terreno inclinado, hasta que se confunden con las del brazo mayor. Un poco más arriba del origen de esta cascada descúbrese la segunda, no menos bravía y hermosa que la primera. Precipítase al abismo por un despeñadero que los líquenes tiñen á trechos de amarillos y rojos matices y cuyos dentellados bordes están cubiertos de carrascas y sabinas. En el fondo hay una porción de húmedas cavernas desde las cua-

les se ve un precioso jardín de helechos, lirios y azuleas.

Más arriba, á unas 400 yardas de distancia, encuéntrase el tercer salto de agua, el más caudaloso de todos. Fórmanlo tres corrientes muy armoniosas y de las cuales se alza una neblina abundosa en arco-iris. Un poco más abajo conviértese en una loma cristalina que se desenrolla como una pieza de tela de 150 pies de ancho y que materialmente parece despedir chispas y surtidores de diamantes. Más adelante óyese un sordo mujido que va aumentando en intensidad hasta que, saliendo de la florida maleza, descúbrese por fin la quinta y última cascada. El fondo del precipicio es un terreno sumamente desigual, lleno de prominencias, entre las cuales espumean borbotando juguetonas las aguas.

Divide el fondo del valle una barrera de granito bruñida por el hielo. La región inferior es casi toda tierra de pasto, y la superior, seca y arenosa, cubierta de hermosas encinas cuyos troncos tienen á veces seis ó siete pies de diámetro. En las pendientes vense espesos carrascales que con su lustroso follaje amarillo verdoso forman una bóveda por todo extremo pintoresca. Encuéntrase en el valle algunos ejemplares de pinos dulces y cedros americanos y de los dos pinos epicea. El abeto Douglas y el libocedrus llegan á ser muy crecidos cuando les es favorable el terreno, y en la zona meridional se ven algunos ejemplares de la interesante *Torreya Californica*. Los rosales silvestres forman hermosos grupos desparramados, mientras que en las praderas los lirios, las espuelas de caballero y varias clases de altramuces abun-



La roca Kolana

aire melodioso, agua y luz solar combinadas armoniosamente y formando un conjunto parecido á la celeste vestidura que los poetas atribuyen á las almas.

La gran cascada Hetch Hetchy, llamada Wapama por los tuolumnes, está en una región del valle semejante á la del Velo, y tan cerca de ésta que ambas pueden contemplarse á un tiempo. Tiene cerca de 1,800 pies de altura, y mirada de frente parece casi vertical, aunque forma una pendiente asaz inclinada. Su situación es muy parecida á la de la cascada Yosemite, pero es mucho más caudalosa que ésta. Con dificultad se encontrarían dos cascadas tan diferentes como la Wapama y la Tuiulala, pues la una se despeña rugiente por un lóbrego desfiladero y la otra se desliza con suave murmullo y ostentando las delicadas gradaciones de sus visos cenicientos, morados y purpúreos. La una es la imagen de la calma y la otra recuerda el fragor del carro lanzado á la carrera por un terreno quebrado. De todas suertes, son las dos cascadas principales del valle, en el cual hay muchas de menor importancia que contribuyen á la armonía del conjunto.

dan en extremo, creciendo de tal modo que á veces pasan de la talla humana. Los helechos, que son allí hermosísimos, se propagan desde el borde hasta el fondo de los abismos. *Pellaea densa*, *P. mucronata*, *P. Bridgesii*, *Cheilanthes gracillima*, *Allosorus*, etc. En los parajes musgosos próximos á las cascadas se encuentra el *Adiantum pedatum*. El *Woodwardia radicans* y el *Asplenium felix fœmina* son los helechos más altos del valle, alcanzando algunos de ellos la talla de seis á siete pies. La última vez que estuve allí todo el valle era un ameno jardín y no se notaban en él más progresos que algunas chozas de indios y una solitaria cabaña.

He descrito someramente varios de los más notables caracteres de una región que hay el propósito de reservar para el público esparcimiento, con cuyo objeto Mr. Vandever ha presentado ya al Congreso un proyecto de ley por cuya virtud se destinan á parque nacional esos terrenos. Es de desear que este proyecto sea pronto aprobado. De otro modo, aquella región será completamente devastada más ó menos tarde por los ganaderos y los comerciantes en maderas. Hoy por hoy hállase en algunas partes tan pisoteado el suelo y despojado de los arbustos y matorrales de antaño, que tiene todas las trazas de un desierto, y si continúa la tala de sus bosques la ruina será completa. Hasta en el Yosemite se observa una gran perturbación en la venida de las aguas, pues las corrientes, en otro tiempo tan puras y cristalinas, aparecen turbias y en su caudal varias é irregulares. También es de desear que el Hetch Hetchy se libre de la devastación que ha sufrido el Yosemite, en donde hachas, arados, cerdos y caballos contribuyeron á porfía á destruir los jardines y la arboleda. La región más bárbaramente talada del Yosemite ha sido la sierra, no obstante de estar especialmente puesta bajo la protección del gobierno. Y lo peor es que esta destrucción de los atractivos más preciosos de la comarca por su belleza ó por su selvático carácter ni siquiera puede explicarse por razones de egoísmo. Se destruye por afán de destruir.

De *The Century Magazine*, traducido por
J. COROLEU.

NUESTROS GRABADOS

Sorpresa

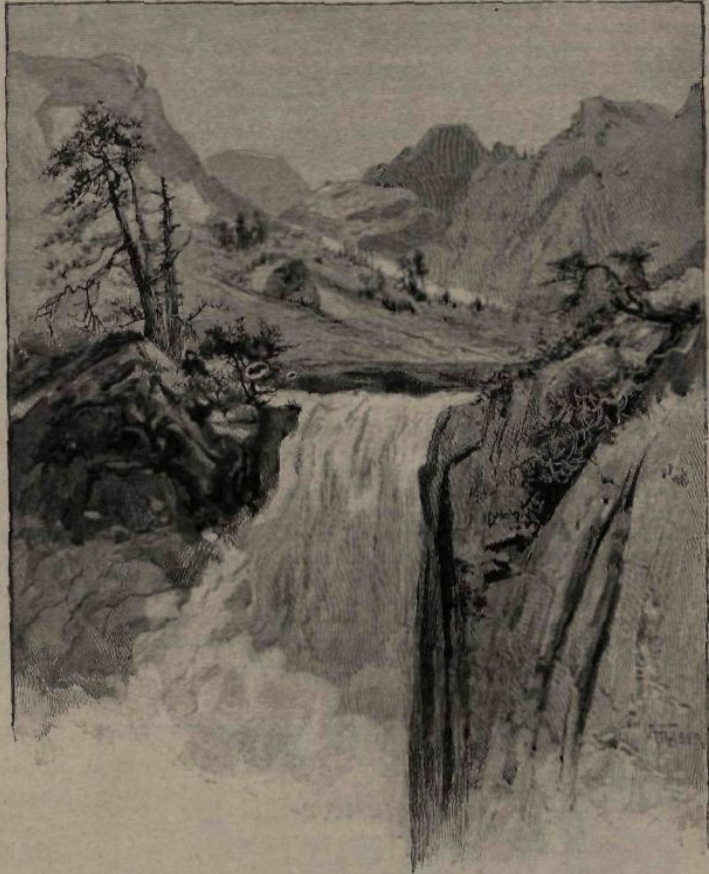
CUADRO DE M. GRÖNVOLD

El medallón que contempla la hermosa joven de este cuadro, á buen seguro que contiene el retrato de su novio. Se lo dejaría en alguna de aquellas preciosas miniaturas que ejecutaban los artistas de fines del pasado siglo y comienzos del presente, al marchar á alguna lejana expedición, acaso á alguna de las guerras que hubo en aquellos tiempos. En verdad que el artista ha cuidado de que en el rostro de la joven se transparentara lo que sentía su alma. Impulso de amor sin disputa le mueve á mirarlo con tan intenso cariño. Por esto el viejo que asoma por la puerta siente mayor curiosidad para averiguar de quién es el retrato. Al lente acude para que preste alcance á su vista y su atención pone entera en descubrir las líneas del medalloncito para dar con la fisonomía del retratado y asegurarse por tal camino de lo que sospecha. ¿Será acaso uno de los pretendientes de la muchacha? No parece ser el padre, antes un galán, ya entrado en años, que aspira, sin embargo, á llevar á los altares á la garrida doncella de la pintura. Pretendiente semeja ser en lo compuesto y emperegilado. Mas ella, tan absorta se encuentra en su contemplación, que nada advierte, por lo cual prosigue en la dulce tarea de mirar y admirar el rostro del elegido de su alma.

S. M. la Reina Victoria de Inglaterra

EMPERATRIZ DE LAS INDIAS

Con motivo de la estancia que acaba de hacer en Italia, en la villa Palmeri, la Reina Victoria de Inglaterra, se han publicado nuevos retratos de esta augusta soberana, uno de los cuales, que se recomienda por su acabada exactitud, incluimos en este número. La Reina Victoria nació en



Vista de una parte de las grandes cascadas del cañón Tuolumne mayor

el palacio de Kensington el día 24 de Mayo de 1819. Es única hija de Eduardo, duque de Kent, y de Victoria María Luisa, hija del duque de Sajonia Coburgo Saalfeld. El padre tenía por costumbre presentarla á sus amigos con estas palabras: «Miradla bien, puesto que algún día será Reina de Inglaterra.»

El vaticinio era arriesgado, porque no parecía entonces probable que aquella niña pudiese subir al trono de la Gran Bretaña. Reinaba entonces Jorge IV y el duque de Kent era cuarto hijo del rey Jorge III. Muerta la princesa Carlota, hija única de Jorge III, el duque de York, hermano segundo del Rey, quedó como presunto heredero de la Corona. Muerta también la hija del duque de Clarence, que no tuvo hijos, la princesa Victoria, hija del duque de Kent, fué ya el único vástago de la familia real.

Al morir el rey Guillermo IV en 20 de Junio de 1837 la princesa Victoria hubo de ser llamada al trono. El príncipe Alberto de Sajonia fué de los primeros en felicitar á su prima, escribiéndole estas palabras: «Sois Reina del más poderoso país de Europa y en vuestras manos se halla la felicidad de millones de súbditos. El Cielo os ayude y conceda fuerzas en la ardua empresa que os está confiada. Espero que vuestro reinado será largo, feliz y glorioso y que vuestros esfuerzos serán premiados con la gratitud y el amor de vuestros súbditos.» En Noviembre de 1840, conforme prescribe la etiqueta, la reina Victoria propuso al príncipe Alberto su matrimonio y algunos días después se reunió el Consejo privado en el palacio de Buckingham para hacer saber oficialmente el feliz suceso. Bien saben nuestros lectores cuán dichosos fueron en su vida conyugal los reyes Victoria y Alberto. Muy conocida es también la parte que tomó el príncipe Alberto, que así se le llamó siempre, en los adelantamientos de su país, siendo entre otras cosas el promovedor de las Exposiciones Universales de Londres y el creador de los Museos y Escuelas de South Kensington que tanta trascendencia han tenido en el arte y en la industria de la Gran Bretaña. La muerte del príncipe Alberto sumió en el dolor á la reina Victoria, que no se ha consolado aún de esta pérdida. Mantiénese alejada de las fiestas y del bullicio, llevando en Balmoral, en Windsor y en Osborne, sus sitios predilectos, una vida retirada,

cosa que le permite hacer el carácter que la política y la gobernación del Estado tienen en Inglaterra. En las primaveras va á Italia ó al Mediodía de Francia. Este año ha elegido la Toscana, alojándose en la villa Palmieri cerca de Florencia, donde estuvo ya el año 1888.

Vista general de la «villa» Palmieri

VISTA DEL PATIO DE LA MISMA «VILLA»

Cercana á la artística capital de la Toscana se encuentra esta villa, hermoso tipo de las quintas italianas. Una inscripción marmórea colocada en uno de los muros dice que allí se refugió el Boccaccio, en la peste del año 1348, con la alegre gente del *Decamerone*; pero esto no pasa de ser una suposición equivocada. Pruébalo el que la villa no fué ensanchada, como se pretende, sino edificada desde los cimientos, ciento veinte años después de aquella fecha, ó digase en 1468, por Mateo Palmieri, gonfaloniere de Florencia. Por muchos años perteneció á la familia Palmieri y entre 1670 y 1680 uno de ellos, llamado Palmero Palmieri, le mandó adornar según el estilo barroco del tiempo, añadiéndole una capilla que después sirvió para el rito anglicano.

La villa Palmieri pasó en el siglo anterior á ser propiedad de un lord, Gregorio Nassau Clavering, tercer conde Cowper, que fué á Florencia en 1764 y murió en aquella ciudad. De la citada época data la fama de la villa entre los ingleses, fama que acrecentó la circunstancia de que un hijo de lord Cowper y de la bella miss Gora fuese el primer marido de lady Palmerston.

Una inglesa, admiradora de Italia como lord Cowper, miss María Farhill, entró en posesión de la villa y en 1824 la legó en testamento á María Antonieta de Borbón, gran duquesa de Toscana. Habiendo dejado este país en 1859 la familia gran ducal, compró la villa Palmieri otro inglés, lord Crawford de Balcarres, cuya viuda, hace cinco años, la puso á disposición de la Reina de Inglaterra, con satisfacción de S. M., que fué á habitarla entonces y que ha permanecido ahora en ella una temporada con su hija la princesa Beatriz y su yerno el príncipe de Battemberg.

La arquitectura de la villa Palmieri, así en sus fachadas, como en el patio, sigue el estilo que tanto predomina en Florencia, en toda la Toscana y en algunas otras comarcas italianas. Los mármoles de diversos colores aparecen combinados en los alzados con elegancia y de manera que el conjunto produzca una impresión alegre y pintoresca. El estuco, á veces, viene á hacer el oficio del mármol, no perdiendo nada la visualidad de los edificios, pero teniendo éstos menor riqueza.



Los lápices más comunmente empleados hoy día son los de grafito, sustancia metálica de color gris, impropriamente llamada *lápiz-plomo*, que no es más que un carburo de hierro muy blando y fácil de cortar. Para la fabricación de los lápices se limitaban antiguamente á serrar directamente el grafito en pequeños paralelepípedos que se incrustaban luego en unas cubiertas de madera de cedro ó de otra clase; en 1795 se inventaron los lápices *conté*, llamados así por el nombre de su inventor; se componían de grafito reducido á polvo calentado hasta el rojo en un crisol y mezclado luego en diversas proporciones con arcilla. Más tarde se usaron también pedacitos cilíndricos de grafito colocado entre portalápices metálicos.

Los lápices negros para dibujar se fabrican también con una pasta arcillosa muy fina, colorada con negro de humo y más ó menos cocida; luego se vacían en prismas ó en cilindros. Se fabrican, además, lápices negros, bastos, para los carpinteros y los canteros; éstos se obtienen de una variedad del esquisto llamada *ampelita*. También se emplea para el propio uso esquisto arcilloso gris ó azulado; estos lápices proceden del Maine, Bretaña y Normandía.

Se fabrican, además, con una mezcla de jabón, cera y sebo colorado con negro de humo, lápices negros llamados *litográficos*, que se emplean para dibujar sobre la piedra.

Los lápices usados para pintar al pastel se componen

de las mismas sustancias que los de *conté* de que hemos hablado.

Llámanse *lápices de pasta colorada* los que se conservan en estuches de madera, al igual que los de esquisto, pero que tienen por base la arcilla colorada con azul de Prusia, blanco de plomo, bermellón, etc. También se fabrican lápices para el pastel con arcillas diversamente coloradas: los *lápices blancos* son de arcilla clarificada por una serie de lavaduras y reducida á pasta fina; se venden al menudeo en forma de varitas; los *rojos* se fabrican con hematita en polvo, con la cual se hace una pasta por medio de la cola de pescado y goma arábiga. Los lápices de pizarra ó grises son los destinados á escribir en pizarras. Ordinariamente no son más que un pedazo de pizarra blanda.

* * *

Un mercader perdió una bolsa que contenía cincuenta escudos.

Al día siguiente, como es uso y costumbre, apareció en los periódicos el siguiente anuncio:

«Se ruega á la persona que hubiera encontrado una bolsa con cincuenta escudos, que se perdió en el día de ayer, la entregue á su dueño... quien dará la gratificación de diez escudos.»

El hallazgo no se hizo esperar. A las pocas horas un hombre pobre, según las apariencias, se presentó en casa del mercader.

—Amigo, le dijo éste recogiendo el dinero y cerciorándose de que estaba completo, siento decirle á usted que ha sido una equivocación haber anunciado que la pérdida era de cincuenta escudos; mi bolsillo contenía sesenta, y faltando aquí diez para componer esa suma, son los que yo había pensado dar de gratificación, y que usted sin duda ha tomado. Puede usted, por consiguiente, marcharse.

El pobre hombre palideció; los diez escudos con que contaba se habían evaporado entre las manos del mercader.

—Señor, exclamó, puedo jurarle á usted que yo he encontrado la bolsa tal como está, y por consiguiente, pido los diez escudos que me corresponden.

—Eso sería obligarme á que perdiera veinte. Vaya usted con Dios, ó de lo contrario daré parte al juez del distrito, y le contaré la sustracción que usted ha cometido.

El acusado tomó una resolución extrema y desesperada.

—Y yo, si usted no me entrega los diez escudos, no me moveré de este sitio y haré á usted responsable de los perjuicios que esto me ocasione.

Poco después el avaro mandó llamar al juez del distrito. Contóle el suceso y le previno arrojara de su casa al miserable que quería cobrar dos veces el premio del hallazgo.

El juez impuso silencio á los contendientes, y preguntó al mercader:

—¿Usted anunció la pérdida de una bolsa con cincuenta escudos?

—Sí, señor.

—¿Pero la bolsa contenía sesenta, según ahora dice usted?

—Eso es.

—Pues bien; entonces devuelva usted los cincuenta escudos á ese infeliz; no es esa la bolsa que usted ha perdido. Y vos, pobre hombre, guardaos ese dinero; pero tened cuidado, y la primera bolsa que encontréis con sesenta escudos, entregádmela, porque será seguramente la del señor.

* * *
Escribió una señora al célebre Talleyrand, dándole parte de la muerte de su marido. El gran diplomático le respondió:

—¡Hélas! *Madame, votre très-humble serviteur.* (¡Oh! señora, vuestro muy humilde servidor).

Al año justo, la misma señora volvió á escribirle dándole cuenta de haber contraído segundo matrimonio. La respuesta fué:

—¡Oh! ¡Oh! *Madame, votre très-humble serviteur.* (¡Oh! ¡Oh! señora, vuestro muy humilde servidor).

* * *
Si la locura fuese dolor, en cada casa darían voces. (Refrán.)

* * *
—¿Cuánto ganas cada día? preguntó un mendigo que no era más que tuerto, á otro que estaba ciego, manco, cojo y leproso.—Unas dos pesetas.—¡Torpe eres! Si yo tuviese la suerte de estar tan lisiado y desfigurado como tú, no daría mi jornal por media onza diaria...

* * *
—*Un cabo no es un hombre,* decía un soldado raso á un cabo de su compañía.—¡Cómo se entiende, salvaje! Voy á probarte que lo soy, repuso el cabo.—Es inútil que te canses; y si no, mira como por las mañanas, en la parada, el Mayor dice: «Para tal punto, cuatro *hombres* y un *cabo.*» Ya ves, por consiguiente, que *los cabos no son hombres.*

* * *
Lamentábase cierta señora, algo entrada ya en edad, de no haber tenido hijos.—¡Qué lástima! exclamó para consolarla uno de sus tertulios; ¿y su señora madre de usted tuvo familia?...
* * *

* * *
Se aconseja la siguiente receta para formar una buena pasta depilatoria. Pulvericense 60 gramos de cal viva junto con 15 de oropimento (sulfuro amarillo de arsénico). Tómese una pequeña cantidad de esta mezcla y póngase en una cuchara de madera, añadiéndole luego algunas gotas de agua tibia, de modo que pueda formar una pasta espesa que deberá aplicarse por espacio de cinco ó seis minutos sobre la piel y en el sitio donde se desea que desaparezca el pelo. Inmediatamente conviene que se lave con agua tibia evitando, no obstante, todo frotamiento. Si con una aplicación no desaparece el pelo ó vello, debe repetirse la operación al cabo de 24 horas.

Este depilatorio está muy en boga en Oriente con el nombre de *Rusma del Serrallo*. Si se le añade una pequeña cantidad de almidón, obra con menos fuerza y no hay cuidado de que se produzca ninguna inflamación en la piel, que podría temerse si se empleara demasiada cantidad de pasta depilatoria á la vez.

* * *
Por valiente que sea un hombre, siempre le place verse fuera de peligro.—NAPOLÉON.

* * *
La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillación de los demás.—DARW.

* * *
No es menos precioso el diamante porque caiga en un basurero, ni menos vil el polvo que el viento levanta hasta las nubes...—VERGANI.

* * *
Qui bene latuit, bene vivit. (Vivir oculto es vivir feliz).—OVIDIO.

* * *
La gloria se adquiere á expensas de la tranquilidad del

alma; el placer á costa de la salud, y el favor á costa de la independencia.—***

* * *
En todo negocio humano se puede hallar siempre un inconveniente.—MADAME DE STAEL.

* * *
Si dudas, calla.—ZOROASTRO.



Solución á la charada anterior:

PA-LO-MA

Solución á la sustitución:

HUESCA
CÁ CERES
SEGOVIA
LÉRIDA
PALENCIA
BILBAO
ZARAGOZA

CHARADA

Sin primera, hay poca vida,
y hasta la piden á voces
los muchachillos atroces
que lo comen sin medida.

Dos y prima hacen los gatos
después de cierta experiencia:
dos cuatro, con su insistencia
da á las reses malos ratos.

Tres y cuatro es una fiera
valiente, fuerte y osada,
es guerrero sin espada
y hasta noble, á su manera.

El todo, amigo lector,
es un nombre algo emblemático,
que te hará quedar extático
aunque te sobre el valor.

J. P., de Barcelona

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Nombre de varón.
5	3	4	3	2	6	3	7		Isla española.
4	3	2	5	6	7	9			Nombre de varón.
8	3	7	9	2	3				Ciudad asiática.
1	3	2	9	7					En muchos puertos hay.
1	9	8	3						Animal viviparo.
3	7	6							Adverbio afirmativo.
1	3								Nota musical.
4									Consonante.
7	6								Nota musical.
9	5	3							Ave.
3	7	4	9						Animal cuadrúpedo.
8	3	6	2	9					Ciudad africana.
3	1	2	6	5	3				Una de las cinco partes del globo.
1	2	3	4	8	9	7			Moneda.
1	3	7	5	6	4	3	2		Verbo.
5	9	4	1	6	7	8	3	2	Verbo.

S. G., de San Andrés de Palomar.

CUADRADO

* * * * *

Sustituir los puntos por letras de modo que leídas vertical y horizontalmente resulten: 1.ª línea, carrera; 2.ª, lo que nos hace vivir; 3.ª, en la flor.

CRISTOBAL COLON

SU VIDA.—SUS VIAJES.—SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

D. JOSÉ MARIA ASENSIO

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles, tales como: BALACA, CANO, JOVEN, MADRAZO, MUÑOZ DEGRAN, ORTEGO, PUEBLA, ROSALES, SOLER.—Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas a UN REAL la entrega

NUEVO DICCIONARIO DE QUÍMICA
 POR EMILIO BOUANT

MAQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y A PLAZOS

— 18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA —

NOVÍSIMO

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

DE LA LENGUA CASTELLANA

EL MÁS COMPLETO EN SU CLASE DE LOS PUBLICADOS HASTA HOY

REDACTADO EN VISTA DE LOS DE

Domínguez, Salvá, Caballero, Roque Barcia, Fernández Cuesta, Rosa y Bouret, Vélez de Aragón, y varios de los enciclopédicos más modernos

por el doctor

D. DELFIN DONADIU Y PUIGNAU

Catedrático de la facultad de filosofía y letras de esta universidad literaria

Este importante DICCIONARIO formará tres tomos de grandes dimensiones, repartiéndose por cuadernos de 24 páginas, ó sea de 72 grandes columnas cada uno al precio de 50 céntimos de peseta en toda España.

EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS

POR EL DR. O. KRAUCH

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 288 páginas en 4.º, impreso con papel superior y tipos claros y no obstante sus recomendables cualidades se vende al ínfimo precio de 20 reales.



Vigor
del
Cabello
del
Dr. Ayer,

Preparado Bajo
Bases Científicas
y Fisiológicas.

para el
To-
cador.

El Cabello cuando no se le cuida debidamente pierde su lustre, se pone duro, rasposo y seco, y se cae con profusion al peinarse. Para impedirlo la preparacion mejor es el **Vigor del Cabello del Dr. Ayer.**

Destruye la caspa, cicatriza los humores molestos del cráneo, devuelve su color original al cabello descolorido y gris, lo pone sedoso y le comunica una agradable fragancia. Con el uso de este cosmético la cabeza menos poblada se cubre de un cabello

Exuberante y Hermoso.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo de tocador muy en voga entre las señoras y caballeros, y á éstos les hace un señalado servicio porque les devuelve y conserva la juvenil apariencia de su barba y bigote.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., U. S. A. Lo venden los Farmacéuticos y Perfumistas.

VIDA DE SAN JOSÉ

POR EL P. CHAMPEAU

Edición magníficamente ilustrada. Consta de 30 cuadernos á peseta cada uno.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.